Inpu III

Sitio, sin que respetemos No adelante El honor destas paredes, Paseis; que ya á mí me toca Tomemos la vuelta al parque. Por vos y por mi empeñarme En saberlo; que mis dudas Y vuestras, si en una parte [Entran por un lado, y salen por otro. De su enmarañado albergue Este es el sitio mas solo. Desiguales son, en otra Proseguid pues. Ulis. Parece que son iguales; Lid. Atendedme. Pues saber quien es un hombre Yo, llevado de mi amor, A los dos inquietos trae. No os encarezco si es grande, Con la distancia no mas, Pues basta no ser dichoso, Que se da entre Amor y Marte. Para saber, que es constante, Y asi, pues á vos y á mí, Con músicas divertia, Aunque con causas distantes, Desde la esfera del parque, Toca saber quien sea el que, Las tristezas de Deidamia Oculto en ellos, se llame Esta noche. ¡ Qué mal hace El monstruo de los jardines, Quien cura males agenos, Pudiendo sus propios males! Hoy he de determinarme À entrar de Deidamia al cuarto; Los afectos de rendido Que no dudo, que en él halle Facilitaron que entrase Algun indicio de tanta Al jardin. ¡Nunca pisara, Pluguiera al cielo, su márgen, Novedad; pues cuando callen Los recatos de la voz, Pues no hallara de mis penas No podrán los del semblante: Entre sus flores el áspid! Que, aunque es verdad que no habrá Dos bultos ví; (ay infelice!) De ponérseme delante, Huyó uno, otro ocultarse Estando en el cuarto yo, En las ramas pretendia, Haré un estruendo tan grande, De atento, no de cobarde; Que su espíritu le obligue Porque igual valor jamas A que quizá se declare, Depositó el cielo en nadie. Viendo titubear al orbe, Embestile, y lo que dél Si se cae, ó no se cae. Supe, fue, que se nombrase ¿ Con qué industria habeis de entrar? El monstruo de los jardines; ¿A Ulises quereis que falte? En cuyo empeñado lance Con solamente un recado Llegásteis, equivocado Que lleve de vuestra parte. De ver, que yo me lo llame; De mi parte? Y qué ha de ser? Y fue, que yo repeti Lo que él habia dicho antes. Pues os trajo aquella nave Tantas riquezas de Epiro, Y pues vencido el error, Para declararos, dadme De vos mi valor se vale, Dellas algunas, bien como Por amigo y extrangero, ¿ Qué he de hacer en semejante Telas, perlas y diamantes, Y tambien, porque mejor Pena? sabiendo que un hombre Un mercader se disfrace, Galan y airoso en el talle, Viendo que lleva de todo. Valeroso en el denuedo, Espadines y plumages, Recatado en el lenguage, Bandas, escudos; y en tanto Prevenido en la cautela, Que me empeño en el exámen Y en la ejecucion constante. Yo, vos habeis de ayudaros Monstruo de aquestos jardines, Del valor y de la sangre, En ellos pueda ocultarse Para no dar á entender Tan seguro, que no teme Que el dia se le declare, Los sentimientos á nadie, Prosiguiendo los festeios Para no quedarse en ellos; Y músicas, como antes, Pues por la puerta que entrásteis No fue por donde él se huyó. Aun entrando en los jardines, Por donde esta noche entrásteis: Pues presumir que lo sabe De suerte, que nunca mas Fino, rendido y galante Deidamia, es pensar que al sol Obscuras nubes le manchen; Deidamia ha de haberos visto. Pensar que lo ignora, siendo Aunque no es eso muy fácil A quien yo adoro, es quitarme De obedecer, pues callar En los miedos de zeloso Con zelos no lo hizo nadie, Los privilegios de amante. Yo lo acabaré conmigo. Confieso que hay otras damas; Esto es lo mas importante: Mas para mí no es bastante Un hombre no conocido, Satisfaccion; que ninguna Que me asista y me acompañe, Merece que la idolatren, He menester. Mirad vos, Sino ella; y mas grosero Si de cuantos en la nave Fuera mi dolor en darse Vienen hay uno de quien Por entendido de que Pueda el secreto fiarse. A otra, donde ella está, amen, Un criado tengo, en quien Que no en presumir que es ella. Concurren las calidades Y asi, atento á mis pesares, Que me decis; porque, aunque Decidme, ¿ cómo sabré Me ha asistido, los disfraces Qué hombre es este, y?

Le encubrirán.

JORN	. III. DE LOS	JAR	DINES. 319)
Ulis.	Pues, Lidoro,	Sir.	Notable desaire fuera,	
19	Á disimular pesares.		Si en su fineza reparas,	
Lid.	Ulíses, á hacer finezas.		Que la entrada le negaras.	
Ulis.	Que hombre, que pudo llamarse		No. of the state o	
Lid.	El monstruo de los jardines, Que hombre, que pudo ocultarse	Sale	ULISES y LIBIO vestido como extrangero	,
Lieu.	En ellos de dia y de noche,		e en un cofrecillo lo que dirán despues lo	5
Ulis.	Indicios me ofrece grandes.		plumas, una espada de plata y	
Lid.	Grandes temores me ofrece.		un escudo dorado.	
Ulis.	Y no sin causa,	Ulis.	Dichoso vo one esta esfera	
Lid. Ulis.	Y no en balde, Si tantos avisos creo,	C43.	Dichoso yo, que esta esfera Soberana merecí	3
Lid.	Si dudo tantos desaires,		De tanto sol penetrar;	
Ulis.	Como los cielos me envian.		Mas esto es servir y amar.	
Lid.	Como Deidamia me hace. [Vanse.	Lib.	Y desdichado de mí,	3
	the second our other and the out the		Que, hecho una portátil tienda,	
	The state of the s		Soy, como bestia cargado, Envidioso, á quien ha dado	
8	Salen DEIDAMIA, SIRENE y CINTIA.	Appli 1	Pesadumbre agena hacienda.	
Sir.	No en vano las luces bellas,	Ulis.	El gran Príncipe Lidoro,	E.
Print.	Que el sol en sus lumbres dora,	1	Que de mi su atencion fia,	
	Osan, con tan bella aurora,	1	Conmigo este hombre os envia,	
Deid.	Competir con las estrellas. ¿Lisonjas, Sirene, á mí?	1/12	Porque del grande tesoro De un mercader, que ha venido	
	No es posible que lo sea	10	Hoy al puerto, algo ferieis.	
	La verdad.		Veamos qué joyas traeis;	
Deid.	Bien está. ¿Astrea	Ulis.	A todo estaré advertido. [aparte	
1	Ha pasado por aqui? — Bien sé que en su cuarto está, [aparte.	Deta.	Porque, aunque yo para mi Ninguna pienso tomar,	
Market !	Mudando el trage, y el fin	State .	Hoy á mis Damas feriar,	
200	Del empeño del jardin;		Ya que se han hallado aqui,	
1	Mas esta es deshecha.	****	Las que les agraden quiero.	
Sir.	Ella viene.	Ulis.	Quita el cofre.	
	Ena viene.	Lito.	De buena gana; porque	
455	Sale Aquiles de dama.		Como es rico, es majadero,	
Deid.	En qué has estado?		Y cansa tarde y mañana.	
1	Qué traes? qué tienes?	Ulis.	Abrele.	
Aquil.	Pasando ahora escuché,	Lib.	Eso haré tambien;	
Deid.	Qué ?		Porque á un pesadazo quien No le abre de buena gana.	
Aquil.		1	Poner esto á parte quiero,	
	Quién ?		Que no es de aqui, y lo traia	
Aquil.		- Specie	Por si en el camino había	
Deid.	Y qué ha sido?	T.	Quien lo comprase primero. Pone á un lado espada, escudo y plumas.	
Deid.	Qué mal empiezas!	Ulis.		
	Por divertir tus tristezas,		Desdoblándolas ahora.	
	Sabiendo que llegó á Egnido	1.7	Saca unas piezas de tela, y tiéndelas.	
1	Un mercader extrangero, Que trae de la India oriental	Lib.	¿ Qué color destos, señora,	
-000	Empleado su caudal	Deid.	Mas os agradó? No sé.	
18.30	En uno y otro lucero,	Lib.	¿ Telas su vista desprecia,	
Green.	Hijos del sol, te le envia	A STATE OF	Y tras ellas no se va?	
189	Con él, porque de sus bellas	10000	Bien se echa de ver, que está	
-	Joyas las que gustes dellas Tomes.	Ulis.	El Corpus lejos de Grecia.	
Deid.	Esa bizarría, [aparte.	Utts.	Ve aquesas joyas sacando. [Saca una joya.	
	Sobre la loca arrogancia	Lib.	¿ Qué os parece este Cupido	
1	De anoche, que hasta ahora lucha	-	De diamantes?	
Day.	En mi pecho, arguye mucha	Deid.	Necio ha sido	4
100	Mucho me da que temer:		Quien dellos labra amor, cuando,	
1	Mucho me da que temer; Pero ¿ cómo de mí, ay cielos!	1 13	Para lo que el mas perfeto Dura, aun la mas blanda cera	
No.	Se atreverá á tener zelos?		Materia rebelde fuera.	
	. Mira qué has de responder.	Sir.	Dejando aparte el conceto,	
Deid.	No lo sé; porque, si aqui	1	Joya mas bella no vi;	
1	Respondo airada y cruel,	Lib.	Rica y de buen gusto es.	
1	Y si no, otro enojo á tí.	Deid.	Si es rica, claro está.	
Aquil	Pues ya que á dudar te obligas	1	Sea, Sirene, para tí.	
1	Lo que debes hacer, yo	Sir.	¿Amor tuyo á merecer	
	Diré que entre ; porque no	D.:3	Llego?	
	Quiero, que tú se lo digas.	Deid.	Engáñaste; que yo	
		and the second livery	The second secon	

JORN. III.

320	EL MON	VST	R U O JORN. III.
	No te doy mi amor, sino	Deid	Cuando quisiéreis podeis.
	El amor del mercader.		Dime, ¿desta bizarría [aparte á Sirene,
Lib.	No es poco eso, pues delante		Qué sientes?
	Hay mas de alguna muger,	Sir.	Mucho hay que hablar:
	Que el amor del mercader		Mas por hoy lo suspendamos;
	Es el que tiene á su amante.		Que dia que dan los amos,
	Por firmeza aquesta pieza [Otra.		No es dia de murmurar.
Deid.	Fuerza es que á tu gusto informe. No es; que eso ha de ser conforme	0.7	1 D I D
	Cuya fuere la firmeza.	Sale	en el REY, LIDORO, DANTEO y gente.
Cint.	De cualquiera en quien se vea	Rey.	Deidamia hermosa, á tu cuarto
	Merece ser estimada.		Vengo con dos novedades.
Deid.	Si eso es decir que te agrada,	Deid.	Venir contigo Lidoro,
Cint	Tuya la firmeza sea.	Don	No es, señor, la menos grande.
Lib.	La mano beso á tu Alteza. Átala bien al poner;	Rey.	Importa para la una
	Porque se suele caer	Deid.	¿ Pero qué es esto que haces? Dese mercader, que Ulises
	Fácilmente una firmeza.		Me ha traido de su parte,
	Esta corona querria [Otra joya.		Feriando estaba unas joyas.
n	Que te agrade.	Lid.	Todo el sol, puesto en engaste,
Deid.	¿ Della qué [á Aquiles.		Fuera para mi atrevido,
	Dices?	Deid	Bien que para vos cobarde. Guárdeos el cielo.
Aquil.	Mal.	Ulis.	
Deid.	Por qué?		Esto. Recoge [á Libio.
Aquil.	Porque	Lib.	Ya me es importante,
D	Está en tu mano, y no es mia.	1383	Porque alguien no me conozca,
	Sí es, toma.		Y me dé con algo alguien.
Aquil.	Eso no; perdona.	Lid.	Qué tenemos? [aparte los dos.
	¿Por qué de verla te pesa? Porque tú lo entiendes desa,	Ulis.	Pues solo he riste un netable
	Y yo hablo de otra corona.		Pues solo he visto un notable Espíritu de muger.
Lib.	Esta una águila imperial [Otra.	Rey.	La una es, que tengo de parte
	Es, que al sol las plumas dora.		De Acaya, patria de Astrea,
	Te agrada esta?		Dónde está?
Aquil.		Aquil.	A tus plantas yace.
Lib.	Que me estan sus vuelos mal. Un áspid de rubíes.	Rey.	¿ Qué armas y plumas son estas?
Deid.	Di,		Permite que el verte extrañe Con insignias de Belona,
	¿Este acaso te agradó?		No siendo hermana de Marte.
Aquil.	Pues digo al áspid de no,	Aquil.	Como la guerra de Troya
n.:	A nada diré de sí.		Por toda Grecia se trate,
	Que algo no elijas, me enfada. Tú lo quieres?	Dan	Para un deudo mio
Deid.	Yo lo quiero.	Rey.	Está bien.
	el escudo, ponese el sombrero y hace que se ciñe		Mas la duda, que me trae Confuso, es haber tenido
	la espada.		Cartas, en que por constante
Aquil.	Pues este escudo, este acero,		Se tiene, que dió al traves
	Estas plumas y esta espada		En un escollo la nave
Deid.	Tomaré. Eso has elegido?	1	En que Astrea venia.
Aquil.		Aquil,	Ay triste! [aparte. Y asi es justo que repare,
Deid.	Á qué fin?	red.	Que alli perezca una Astrea,
Aquil.	¿ No puede ser,		Y que otra aqui te acompañe.
	Que lo hayamos menester	Aquil.	¿ Pues cómo, señor, si yo,
Titie	En habiendo anochecido?		Cuando aqui llegué?
Ulis.	Mucho extraño la eleccion.	Lid.	Notable [aparte.
Aquil	¿Donde hay joyas, armas quieres? Sí; pues hay entre mugeres	Ulis.	Turbacion!
-1	Mugeres, que no lo son.	Cito.	El juicio ha de quitarme,
Deid.	Necia estás. — No digas nada [á Ulises.		Y mas con esta sospecha
	Desto á Lidoro, sino		Del fingido nombre.
	Cuanto agradecida yo,	Rey.	Ya hacen
	Conocida y obligada, Nunca sus finezas dudo;		La nueva y la turbacion
	Y que en su nombre escogí	Deid.	Mayor la duda.
	Estas cintas para mí.	Deta.	Es en balde Dar crédito á esa voz; pues
Aquil.	Yo este acero y este escudo.	1	No hay alguno que se embarque
Ulis.	Yo, señora, le diré	2000	A quien no le anegue el vulgo,
7.7	Todo cuanto me mandais.	100	O le cautive ó le mate.
Lib.	Y si vos no os disgustais,		Esto se dice de todos;
	Otro dia volveré; Pues podrá ser, que otro dia	Ron	Despues la verdad se sabe.
	De otra cosa os agradeis.	Rey.	Bien puede ser; y asi, en tanto
			Que el tiempo nos desengañe,

Ì	JORN	DE LOS.	JA
-		Dejemos aquesto, y vamos	1
ì		A lo que es mas importante.	133
l		El Rey vuestro padre escribe	
i		La gran falta que le hace	
Į		Vuestra persona; y aunque Tantos accidentes graves	139
i		De la salud de Deidamia,	100
I		De un dia en otro dilaten	
l		Las bodas, ya no es posible	
I		Que no venzan, que no arrastren	Rey.
l		Mayores inconvenientes	TTI:
١		Menores dificultades.	Tod.
١		Y asi quiero, que mañana Las ceremonias nupciales	Ulis
١		Se celebren, empezando	
ļ		Las músicas esta tarde	
l		La invocacion de Himeneo,	17.00
١		Usado rito inviolable	- 00
l		De sus Ninfas, cuyas voces Ya en ecos el viento esparce,	
l		Para que tú las admitas.	1
1	Deid.	Ya, señor, que hay en mí sabes	
1		Obediencia y no eleccion.	Lid.
1	Rey.	Pues con la antorcha, que traen	Rey.
		Para tí y Lidoro, en muestra	Lid.
١		Del amor que en los dos arde, Daréis principio los dos.	
١	Aquil.	¡O qué bien dijo, pesares, [aparte.	Deid
Ì		Pues siempre embestis en tropas,	
j		Quien dijo, que sois cobardes!	Rey.
1	Lid.	Qué he de hacer? [aparte los dos.	12:3
l	Dant.	Disimular;	
l		Pues de aqui á mañana caben Mil siglos, y un triste puede	1
ı		Mejorar mucho un instante.	Deid
1	Aquil.	Buena ocasion es aquesta [aparte.	
		De que mi honor se declare.	Sir.
l	Salen	algunas Damas en trage de Ninfas, con	n.:
l	- Curon	hachas encendidas.	Dela
ĺ	Music.	Al tálamo casto de virgen esposa,	500
İ		Que dulce y hermosa	1
ı		Corona de amor el mas alto trofeo,	1
١		Ven Himeneo, ven Himeneo.	Aqui
١		Al tálamo casto de joven amante,	Deid
i		Que fino y constante Corona de amor el mas dulce empleo,	Aqui
۱		Ven Himeneo, ven Himeneo.	, Aut
1		Al tálamo casto donde une el amor	1
1	T Too	can dentro caja y clarin, y suspéndense todos.	n
1	Otros.	Qué asombro!	Deid
1	Otros.	Qué pasmo! Qué susto!	Aqui Deid
	Otros.	Qué horror!	
	Rey.	¿Gran Júpiter, qué es esto,	Deid
1	D	Que en tanta confusion al mundo ha puesto?	Aqui
	Deid.	¿ Qué nueva fiera ha sido	Deid
1	Lid.	La que ha dado tan bárbaro bramido? ¿Cómo, sin que se rasguen pardos senos,	Aqui
	2,000	Se oyen puestos en música los truenos?	FL
1	Dant.	¿Cómo, sin dar desmayos, [La caja.	178
l		Se miran sin escándalo los rayos?	
	Lib.	En qué infernal abismo	and .
1	Rey.	Se habla deste lenguage el barbarismo?	
		¿ Qué será este terror? [La caja. Prodigio, asombro, escándalo y horror.	ME.
1		Vuestro discurso yerra;	
1		Que aqueste es el idioma de la guerra,	-
ĺ		Que á grandes cosas llama;	Deid
		Pues su concento grave,	Aqui
		Mezclando lo horroroso y lo suave, El pecho anima, el corazon inflama,	Deid
		Y la muerte apellida,	Aqui
		En glorioso desprecio de la vida. [La caja.	

	JAH	EDINES. 32
		¿ Quién sus templadas cláusulas escucha,
		Y á la campaña por salir no lucha?
		¡Viva el imperio griego, Y Troya se destruya á sangre y fuego!
		¡No quede á vida bárbaro enemigo!
	38	Mas loca estoy; no sé lo que me digo.
		Perdona, gran señor, que este portento Mi atencion se ha llevado tras mi acento.
	D	[Arroja el escudo y la espada.
	Rey.	Vamos á ver qué ha sido Lo que causó tan pavoroso ruido.
	Ulis.	Tened; ¿ya no sabeis lo que esto sea?
	Tod. Ulis.	No.
	Cus.	Si sabeis; pues ya lo dijo Astrea. Yo, de Grecia caudillo, he fabricado
	The same	Esos dos instrumentos,
		Que, voz de Marte y lengua de los vientos Animen y gobiernen al soldado.
	3.80	Sí bien ya me ha pesado;
		Pues donde hay tantos hombres,
		Su ruidoso conceto Solo en una muger hizo su efeto. [Vas:
	Lid.	Oye, Ulises, espera.
	Rey.	Adónde vas? Darle á entender quisiera,
	1000	Que extrañar su harmonia
	Deid.	La novedad, no es falta de osadía. [Fas
	Deiu.	Siguelos; no suceda, Que acontecer una desdicha pueda.
	Rey.	Sí haré; pero aunque invente
		Máquinas, no he de darle armas, ni gente, Mientras que sus sutiles
		Trazas no sepan descubrir á Aquíles. [Vase
	Deid.	[Vanse todos los hombres. Harto le han descubierto, [aparte.
	Deta.	Y con la misma accion á mí me han muerto
	Sir.	Ya sabido lo que es, ¿ de qué turbada
2	Deid.	Has quedado? No sé; no me hables nada.
		Dejadme todas ¿ Tú tambien me dejas,
	TV	Astrea? tú tambien de mí te alejas? anse todas las Damas, y detiene Deida-
		mia á Aquiles.
	Aquil.	Sí; pues en esta parte
	Deid.	Nadie tiene mas causa de dejarte. De dejarme?
	Aquil.	Sí, ingrata;
		Pues tu crueldad con tal rigor me mata, Que has dado ya, tirana,
	A SOF	El sí de que serás de otro mañana.
		Yo Mas qué importa? Acábese el engaño
1	Aquil. Deid.	Quise
!	Aquil.	Que á tiempo llega el desengaño
?	Aquil.	Desvelar No prosigas.
		La sospecha de ayer.
-	Aquil.	Nada me digas.
		Que yo (qué rabia!) me sabré (qué pena!)
		Despicar en la lid, donde pretendo
		Entrar matando, pues que voy muriendo. Estos adornos viles,
1	Cettie,	Que afeminaron el valor de Aquíles,
		Dejaré por ejemplo Colgados en el templo
		De Amor, adonde estaba
	Daid	Trocada en rueca de Hércules la clava. Mi bien, mi vida, mi señor, advierte,
	Aquil.	Qué he de advertir? mi mal, mi horror, m
	11518	(muerte
	Aquil.	Que te destruyes tú, y que me destruyes. ¿Para qué te me acercas, si me huyes?
ı.		Sepa el mundo que fui

Deid. Calla. Qué agravios! Aquil. Ábresme el pecho, y ciérrasme los labios? Sepan que soy Mi dueño solo eres. Deid. Aquil. Tú no te casas?
Deid. Pues qué me quieres? Aquil. Deid. Que sepas que me muero; Porque en mí es mi obligacion primero Que mi pasion. Aquil. ¿Y es buena la disculpa De una virtud fundada en una culpa? Ese traidor estilo La vecindad te le pegó del Nilo; Que dar vida y matar, dulce tirana, Traiciones son y encantos de gitana. Deid. No son, sino un forzado, un triste efeto, Que aqui es inclinacion, y alli es respeto. Y á un tiempo alli aborrece y aqui ama. Sale SIRBNB. Señora! Deid. Qué me quieres? El Rey llama. Sir. Haz por mí una fineza. [á Aquiles. Deid. Aquil. Qué es? Que no te despeñe tu tristeza, Deid. Hasta que vuelva á verte. [Vanse las dos. Aquil. Yo callaré, y en mí será de suerte Sagrado tu preceto, Que, ya que lo prometo, Aquil. Tanto á callar me obligo, Que estando solo, aun no hablaré conmigo. [Quédase suspenso. Sale ULISBS. Ulis. Ofendióse Lidoro [aparte. De lo que dije, y puesto que no ignoro, Aquil. Que ha sido opinion sabia, Que quien habla en comun, á nadie agravia, Ulis. Poco podrá importar no haberle dado Aquil. Satisfaccion; y en fin, tras mi cuidado, Sin decirle á él cual sea, Aquil. Vuelvo á ver, si pudiese hablar á Astrea, Por ver, en qué consiste, Aquil. Que una muger..... Pero suspensa y triste Está, tan divertida, Que es un mentido engaño de la vida. Cielos, en tal violencia, ¿ Qué se pierde en hacer esta experiencia? Nada y mil cosas veo á cada paso, Que parecen misterio, siendo acaso. Ya lo he pensado, sea desta suerte: -Guardate, Aquiles; que te dan la muerte. Este último verso le dice entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oirle Aquiles se alborota. Aquil. ¿ Quién me da la muerte? ¿ quién Tan piadoso es? Pero, ay cielos! Qué digo? No disimules: Que ya es en vano, supuesto Que no has podido vencer Aquel descuidado afecto Natural, que tras el nombre

Lleva el primer movimiento.

Perdonadme, hermosa Astrea,

Que hablaba (qué devaneo!)

Que desalumbrado y ciego

Con Aquiles, tal en busca

Hablais? que yo no os entiendo.

Llegué á hablar con vos, juzgando

Aquil. Qué es lo que decis? ¿ con quién

JORN. III. Suya traigo el pensamiento; Loco estuve. Perdonadme, Digo otra vez; que ya veo, Señora, que no sois vos Aquíles, ni podeis serlo; Porque jóven, á quien Marte, Dios de las lides sangriento, Destina para caudillo De sus mayores trofeos, Jóven, á quien apellidan Para héroe suyo los cielos, Para honor suyo los Dioses, Los astros para instrumento De sus influjos, los hados Para honor de sus decretos, La fama para su asunto, La historia para su ejemplo, La patria para su amparo, Y para su aplauso el tiempo, Claro es, que no habia de estar En viles ropas envuelto, Cuidando de los afeites, Perfumes, galas y aseos, Que son fealdades del alma, Y no hermosura del cuerpo. Y asi, pues yo me engañé, Quedad con Dios, advirtiendo, Si no le descubro ahora, Que yo le descubra presto. Aquil. Aguarda, Ulíses, espera. Ulis. Qué me quieres? Los sucesos, Que improvisamente asaltan El muro del pensamiento, La mayor ruina que dejan, Despues de saquearle al pecho, Es, no dejarle palabras. Ulis. Pues qué quieres? Solo quiero Lugar para responder. Qué tanto plazo? Ulis. Pues yo vendré. No te vayas. Ulis. Tan presto ha de ser? Tan presto. -Deidamia (ay de mí infelice!) [aparte. Es tan imposible empleo, Que mañana será de otro; Ya á los baldones sujeto Estoy, que excusé. Amor dice, Que él toma á cargo el desprecio; El valor no lo consiente, Representándome (ay cielos!) La guerra que me apellida, La grande fama que pierdo. La patria que desamparo; Y despues de todo esto El riesgo á que no me excuso, Pues ya desde ahora le tengo Aqui mas que allá; con que Estar respondidos veo Deidamia, yo, amor, honor, Guerra, fama, patria y riesgo. Qué has resuelto? porque viene Hácia aqui gente. He resuelto Aquil. Ulis. Prosigue. Aquil. Duda la lengua. Ulis. Habla Fáltame el aliento. Aquil.

Poner en salvo mi honor.

Ya lo dije, ya no puedo

Volver á coger la voz.

JORN. III. Y asi, pues va anocheciendo, Y á mi deseo la noche Deid. Qué? qué dices? Aquil. Lo que es cierto. Extiende su manto negro, Deid. ¿ Quién fue quien lo supo? Tenme en el parque un caballo; Aquil. Ulises. Y la seña de estar puesto Deid. Cómo? Será, hacerme una llamada, Aquil. Eso es lo que no entiendo. Ulíses, tus instrumentos, Deid. Qué dijo? Que yo saldré de palacio. Aquil. Nombró mi nombre. Deja que, á tus plantas puesto, Deid. Negaras. Bese la tierra que pisas. Aquil. No pude hacerlo. Á Dios. [Vase. Deid. ; Ah, que tu altivez fue causa! Aquil. Á Dios. Esto es hecho. Aquil. ¡Ah, que tu traicion fue efecto! Fortuna, piérdase todo, Dia que á Deidamia pierdo. Esto pues por una parte, Por otra tu casamiento. Aquestos adornos viles. Qué remedio puede haber No, como dije primero, Daré al templo del Amor, Deid. Mas del desengaño al templo No haber remedio? Los daré; y pues que lo ha sido Y asi, á Dios, á Dios, Deidamia; Para mi este jardin bello, Pues con dos causas me ausento Adonde mis desengaños De ti, entrambas tan forzosas. Son víctima de mis zelos. Como no verte en agenos Queden en él por despojos, Brazos, y salvar mi vida; Bien como anciano trofeo Y pues me guardan los cielos De culebra, que renueva Para tragedias de Marte. Juntas la piel y el aliento. No empiece por las de Vénus; [Desnúdase, y queda en trage de hombre. Á Dios otra yez, á Dios Asi yo, habiendo dejado Otra y otras mil. La nupcial ropa de Vénus. Primero Solo túnicas de Marte Has de escucharme. Yo, Aquíles, Vestiré; y aqueste acero, Hice (á pronunciar no acierto; Que oculto entre aquestas ramas ¿ Pero qué acertaré yo?) Anoche dejé, temiendo Por mí misma (ay de mí!) esfuerzo Que el rumor llamase gente, A mi inclinacion; mas ya Y con él me viesen dentro Que pisar la línea veo Del cuarto, llevaré solo. De lo imposible á mi amor. A Dios, teatro funesto, Pierdo el vivir, si te pierdo. Donde mi primer amor No te ausentes, no me dejes Representó sus afectos. Conmigo á mí, y yo te ofrezco A Dios, bastardos adornos, Ser tuya, aunque se aventuren De mi cautela instrumentos. Padre, esposo, honor y reino. A Dios, flores; á Dios, fuentes; Tuya he de ser; no te vayas. A Dios, Deidamia. Aquil. ¿ Pues cómo me he de ir con esto? Piérdase vida y honor, [Clarin. Sale DEIDAMIA. Fama y gloria. Mas qué es esto? Deid. Qué es esto? La voz de Marte me llama. Aquil. No sé. Deidamia, á Dios; que no puedo Deid. Escucha. No responder á esta seña. [La caja. Aquil. No es posible. Mi bien, mi señor, mi dueño. Suelta! Aquil. Ya es tarde, Deidamia. Deid. Adónde vas? Aquil. Huvendo Fue tarde para requiebros? De tí. Aquil. Cuando ya está apoderado Deid. ¿ Esa es la palabra De toda el alma otro acento. Que me diste? Music. [dent.] Pues zelos y amor Aquil. En qué la quiebro? Son gloria é infierno, De callar la dí, y la cumplo, Viva el amor, Pues no hablo en mis sentimientos. Y mueran los zelos. Deid. ¿ A qué propósito estás Deid. Mueran los zelos, y viva. En ese trage tan presto? Amor, dice en blandos ecos Pues no quedamos anoche, Otra música, que es Por el ruido, de no vernos El primer gusto que debo Esta? A Lidoro. Aquil. Todo eso es verdad; Y qué bien dice! Pero yo á verte no vengo. Viva, y viva en nuestros pechos, Deid. A qué vienes? A pesar de la fortuna. [La caia. Aquil. Deid. Cómo? A no verte. Mas qué digo, cuando veo, Que el honor me está llamando Aquil. No sé. Con mas generoso estruendo? Deid. Habla. [Quiere irse, y Deidamia le detiene. Aquil. No puedo Vuelve, vuelve; no te lleve Decir; que ya no es posible Mas un bronce, que un acento. Durar el engaño nuestro; Music, Viva el amor, Yo estoy conocido ya. Y mueran los zelos.

[Rinen.

SAN IGNACIO LOYOLA.

ABRAHAM.

Un ANGEL.

Soldados.

Musicos.

Un Morisco.

ISAAC.

Aquil. No hará; que estas dulces voces Son iman de mis afectos.		R
Deid. Eso si, viva el amor.	[Clarin.]	U
Aquil. Viva; pero no en mi pecho		
Ya voy, Ulises, aguarda;	e promise	-
Que fama y honor pretendo.		R
Music. Viva el amor,		-
Y mueran los zelos.	SHARIN	L
Aquil. Pero no me aguardes; vete	The state of	,
No llores tú, que ya vuelvo.		E
[La caja, el clarin y la música suena á	un	L
tiempo todo.		1
Sale LIDORO.		7
		1

Sale LIDORO.

Lid. Entre músicas y trompas
Lugar otra vez se ha hecho
Hácia esta parte. Quién va?

Aquil. Ya pudiérades saberlo:
El monstruo de los jardines.

Deid.; Esto me faltaba, cielos!

Lid. Ahora veré, si otro engaño
Te libra de mí.

Aquil. No quiero
Que ya el engaño me libre,
Sino el valor y el esfuerzo.

Music. Pues zelos y amor
Son gloria é infierno, etc.

Deid. Ya que está perdido todo,
La vida, que es lo de menos,
Se pierda tambien. — Ulíses!
Cintia! Sirene! Danteo!
Padre! señor! Mas mis voces
Otras confunden.

Salen todos, y dos criados con hachas.

Todos.
Qué es esto?

Lid. Conocer quien es un monstruo
Destos jardines.

Aquil. Primero
Mil vidas perderé.

Rey.

Aquil. Ya dese engaño no es tiempo;
Que, con la espada en la mano,
De oir tal nombre me avergüenzo.
Aquiles soy, que á tu casa,
Y á tí tal traicion he hecho,
De Deidamia enamorado,
Á quien por esposa tengo.
Vengan pues, y llegad todos.

Rey. Matadle.

Deid.

Ulis.

Que si le busqué hasta aqui,
Ya desde aqui le defiendo.

Rey. ¿Tú, Ulíses, á quien ofende
Mi palacio......

Lid.

Tu, al que ha hecho
Tal traicion contra mi honor.....

Rey. Amparas?
Lid. Defiendes?
Ulis. Esta

A todos importa.

Abrese un peñasco, y vése à TÉTIS en un caballo, sobre ondas marinas.

Tet. Yo lo diré; estadme atentos. Hoy es el dia fatal, Que amenazó con agüeros A Aquíles, bien lo publica El trance en que se vé puesto; Deste riesgo librar quise Su vida infeliz, creyendo Que seria en la campaña, Y en la paz le traje al riesgo. Y pues hoy transciende el punto, Siendo desde aqui trofeos, Victorias, triunfos y aplausos, No os quiteis, valientes Griegos, La felicidad, matando, Que dél esperais, viviendo. [Vuela, atravesando el patio.

Todos.; Viva Aquíles, viva Aquíles!

Dant. Su vida defiende el pueblo,

Rey. Pues si la fama le aclama

Caudillo de sus empleos,.....

Lid. Si los Dioses le aseguran

Asunto de sus decretos,.....

Rey. Yo le perdono mi agravio.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano á Deidamia.

Aquil. Feliz soy.

Deid.

Lib. Yo, por hacer algo ahora,
Diré, que acabe con esto
El Monstruo de los jardines.
Perdonad sus muchos yerros.

XL.

EL GRAN PRÍNCIPE DE FEZ, DON BALTASAR DE LOYOLA.

PERSONAS.

MULEY MAHOMET, Principe de Don Paulo Lazaris, Maestre de S. Juan.

El Rey, su padre.
MULEY, su hijo, niño pequeño.
CIDE HAMET, viejo.
ABDALÁ, Rey de Marruécos.
ALCUZCUZ, Moro villano.

Don Paulo Lazaris, Maestre de S. Juan. Don Baltasar Mandas, del hábito de S. Juan. Turin, su criado.

[Vase.

Turin, su criado.

Zara, esposa del Príncipe.

El Buen Genio, de Ángel.

El Mal Genio, de Demonio.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y abriéndose una tienda de campaña, se verá en ella el PRÍNCIPE vestido á lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que habrá aderezo de escribir, luces y algunos instrumentos matemáticos, como son, globos, esferas y compas, y á su lado CIDE HAMET en pie.

Voz [dent.] Alto; y pase la palabra.

Princ. Déjame solo; que quiero
Discurrir conmigo un rato.

Cid. Advierte, señor......

Princ. Ya advie

Ya advierto.
Mi maestro eres, y no sabes
Responder á mi argumento;
Y asi he de ver, si yo á mí
Me respondo.

Cid. Mucho temo,
Que este entendimiento tuyo
Te quite el entendimiento.
Princ. En tanto que el numeroso

Ejército en el silencio De la noche de las marchas Cobra el fatigado aliento, Para saludar mañana Los altos montes soberbios, Que verdes vallas de riscos Son entre Fez y Marruécos, En venganza (ó en castigo Diré mejor) del pretexto, Con que Marruécos á Fez Intenta negar el feudo, Que hereditario han gozado Casi inmemoriales tiempos, Por timbre de su corona, Los blasones de su reino; En tanto, digo otra vez, Que guardándoles el sueño, Avanzadas centinelas, En zozobrado sosiego,

Descansan muchos dormidos, En fe de pocos despiertos, Yo, que General del Rey Mi padre, á quien obedezco, (Bien que contra mi dictamen, Por inclinarme mi genio Mas á la paz del estudio, Que de la guerra al estruendo) Acudiendo en una parte A la ley de su precepto, Cuanto á las armadas huestes, Que en nombre suyo gobierno; en otra á la inclinacion A que me llama mi afecto, Cuanto á mostrar que no embotan A las plumas los aceros, Hurtándole á mi descanso Horas, á tanto desvelo He de ver, si, sin faltar Al encargado manejo De las armas, acudir Tambien á las letras puedo, En prueba de que no implican Amigos valor é ingenio. ¿Pero qué mucho que viva A estas vigilias atento. Si una máxima, si un dogma, Que en el Alcoran encuentro, Siempre que le leo, me hace Tan gran fuerza, que ni duermo, Ni sosiego, ni descanso El rato que no le entiendo? Y asi, dejando otras artes, De quien contra el ocio suelo Usar, por ser el inútil Vicio que mas aborrezco, Como son las siempre doctas Matemáticas, siguiendo A ellas la curiosidad De varias lenguas, intento Hoy en mas alta leccion Ocupar el pensamiento, Corrido de que no halle